

**UNA ECLESIOLOGÍA DEL “ENCUENTRO CON JESUCRISTO”.  
A DIEZ AÑOS DE APARECIDA Y EN SINTONÍA  
CON *EVANGELII GAUDIUM***

AN ECCLESIOLOGY OF THE ENCOUNTER WITH JESUS CHRIST.  
TEN YEARS AFTER APARECIDA AND IN LINE WITH *EVANGELII  
GAUDIUM*

**Juan Pablo Espinosa Arce<sup>1</sup>**

Universidad Católica del Maule, Talca, Chile

**Resumen**

El presente artículo busca proponer una eclesiología fundamental a partir de la categoría teológica del “encuentro con Jesucristo”. Dicho acercamiento será realizado a la luz del Documento de Aparecida a los diez años de su publicación. Además, se evidenciará cómo la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco representa una recepción clave del mismo Documento latinoamericano. En el encuentro con Jesucristo, acontecido en la historia, despunta el discipulado misionero, a la vez que se provoca la superación del egoísmo y del aislamiento entre los sujetos. El encuentro supone una dinámica de salida, de extroversión, la cual tiene su punto culminante en la Encarnación la cual posibilita a su vez el encuentro con los otros.

**Palabras clave:** Aparecida, encuentro, Encarnación, el otro, eclesiología, *Evangelii Gaudium*.

**Abstract**

The present article seeks to propose a fundamental ecclesiology based on the theological category of the “encounter with Jesus Christ”. This approach will be carried out in the light of the Document of Aparecida, ten years after its publication. In addition, it will be made evident how *Evangelii Gaudium* of Pope Francis represents a key reception of this Latin American document. In the encounter with Jesus Christ, which takes place in history, the missionary discipleship emerges, at the same time

<sup>1</sup> Licenciado en Educación. Profesor de Religión y Filosofía por la Universidad Católica del Maule. Candidato a Magíster en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo: juanpablo231190@gmail.com

as the selfishness and isolation between subjects is overcome. This encounter entails a dynamic of "going forth", of extroversion, which has its culminating point in the Incarnation, which in turn makes possible the encounter with others.

**Keywords:** Aparecida, encounter, Incarnation, the other, ecclesiology, *Evangelii Gaudium*.

## 1. Introducción

El Documento de Aparecida (DA) posee como clave teológica y eclesiológica fundamental el *discipulado misionero* para que nuestros pueblos tengan en Cristo vida abundante. La experiencia evangelizadora de los seguidores y enviados de Jesús, no nace desde una opción ética o un conjunto de doctrinas, sino que es ante todo un encuentro con Jesucristo. Dicho encuentro provoca una transformación en la vida del creyente y de la comunidad de discípulos misioneros y permite que la comunidad eclesial pueda anunciar la vida abundante que ha recibido gracias a dicha relación con el Maestro. El Cardenal Jorge Mario Bergoglio estuvo a cargo de la Comisión de redacción del DA durante la V Conferencia el 2007 y, desde su asunción como Obispo de Roma, se ha evidenciado cómo el legado de Aparecida ha sido puesto al servicio de toda la catolicidad. Esta recepción y comunicación tiene su concretización más clara en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (EG), documento programático del Papa latinoamericano.

Tanto en el DA como en EG, el encuentro con Cristo aparece como tema relevante y señala una gramática teológica, eclesiológica y pastoral. Con esto, el cristianismo sólo puede entenderse desde esta relación establecida entre el Señor y los discípulos misioneros que Él ha llamado para que estuviera con Él y para enviarlos a predicar. Es ante todo una relación de alegría. En vistas a lo anterior, el siguiente trabajo se propone indagar en la categoría "encuentro con Cristo" como pista para entender el proyecto de una eclesiología fundamental pintada con colores latinoamericanos. A diez años de Aparecida y en sintonía con *Evangelii Gaudium*, se buscará comprender qué significa una eclesiología fundamental a la luz del encuentro con Cristo. El discipulado misionero cristiano ante todo es una vivencia comunitaria de la opción creyente.

## 2. Por el cedazo de la *eclesiología fundamental*

Nuestro trabajo busca indagar en la eclesiología presente en el DA y cómo ella se comunica a la *catholica* mediante EG. Con lo anterior, evidenciamos en primer lugar que existe una relación interna entre ambos documentos – acontecimientos, vaso comunicante que lo identificamos, entre otras cosas con la categoría “encuentro con Cristo” que experimentan los discípulos misioneros (DA) en vistas al proyecto de la Iglesia en salida (EG), concreción de dicho encuentro y movimiento evangelizador. La indagación la realizaremos a partir del cedazo que nos proporciona la *eclesiología fundamental*, es decir, la parte de la eclesiología (tratado sobre la Iglesia) que se relaciona y busca apoyo en la teología fundamental. Para F. Berríos<sup>2</sup>, lo fundamental de la búsqueda de los fundamentos de la eclesiología es preguntar y mirar críticamente las imágenes, los conceptos, las formas con las cuales la comunidad cristiana busca comprenderse, definirse y manifestarse al mundo.

En sintonía con los planteamientos de S. Pié-Ninot, se puede reconocer que la reflexión teológica sobre la Iglesia ha surcado un camino marcado por tres vías. Son tres las formas tradicionales de entender la eclesiología, a saber: a) *la vía histórica* que intenta demostrar a la Iglesia como “una sociedad una, visible, permanente y organizada jerárquicamente”<sup>3</sup>. La vía histórica se relaciona directamente con la búsqueda apologética que busca “mostrar la verdad de la Iglesia romana desde la figura del Obispo de Roma como legítimo sucesor de Pedro”<sup>4</sup>. Ésta vía es la tradicional desde R. Bellarmino y su eclesiología de la *societas perfecta*, visible y jerárquica, y que se mantuvo históricamente hasta el Concilio Vaticano II. Pié-Ninot identifica una segunda vía, a saber, la *vía notarum*, la cual ahonda en las cuatro notas esenciales de la Iglesia: la unidad, la santidad, la catolicidad y la apostolicidad. La Iglesia Católica es la única que reúne las cuatro notas fundacionales

<sup>2</sup> Cfr. F. BERRÍOS, “La comunidad de discípulos misioneros. Líneas eclesiológicas de Aparecida”, *Teología y Vida* XLIX (2008), 685.

<sup>3</sup> S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2006, 478.

<sup>4</sup> S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental*, 478-479.

excluyendo así las otras confesiones cristianas, sobre todo las protestantes. La tercera vía, previa al Concilio, es la que se conoce como *vía empírica*, la cual es asumida por el Vaticano I. En vistas al modernismo, la Iglesia busca interpretar la tradición y las notas fundacionales como elementos que confirman su trascendencia.

Con el Vaticano II, acontece una renovación en la comprensión de la eclesiología. La pregunta programática fue: *Iglesia ¿qué dices de ti misma en tu relación con el mundo moderno?* La renovación, desde la pregunta anteriormente señalada, acontece como una reinterpretación de las tres vías históricas de la eclesiología (histórica, notas, empírica), pero a la luz de los planteamientos del Concilio. Pié-Ninot comenta que las vías ya no buscan la *demonstratio catholica* sino que se presentan como *indicativas y mostrativas*, es decir, se busca definir a la Iglesia desde la misión y el lugar que ella tiene en medio del mundo. Desde esta nueva perspectiva, más dialogante y, por tanto, basada en el encuentro de la Iglesia con el mundo a la luz del encuentro del mismo Dios con el mundo y la historia, Pié-Ninot reconoce dos elementos de renovación en la eclesiología fundamental: la Iglesia como sacramento (Cfr. LG 1, LG 9) –una afirmación más existencial de la propia comunidad–, interpretación que reúne en sí lo espiritual, lo divino, lo empírico, histórico y sociológico.

La segunda imagen es pensar y vivir una eclesiología basada en el testimonio. La dimensión martirial de la Iglesia, tanto a nivel personal como comunitario, constituye el signo por el cual el mundo puede reconocer en la comunidad creyente la presencia de Dios. Esta interpretación de *signo*, viene a ubicarse en medio de la crisis por la cual se cree en Dios o en Cristo pero al margen de la Iglesia. El testimonio, para lograr su validez primera, ha de comprenderse no como una autorreferencialidad de la Iglesia, sino que ha de fundarse en el testimonio de Jesucristo, ya que en Él se encuentra el origen y fundamento de la Iglesia.

A juicio de Pié-Ninot, “surge la necesidad renovada de afrontar la Iglesia también desde la perspectiva de la credibilidad del testimonio eclesial, puesto que ésta es la gran pregunta práctico-teórica que aparece por doquier”<sup>5</sup>. El testimonio vivido por los creyentes, el discernimiento comuni-

<sup>5</sup> S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental*, 485.

tario de los signos de los tiempos, la renovación en la evangelización – primera tarea de toda la Iglesia, y la búsqueda de espacios de encuentro con Dios en Jesucristo, constituyen algunas de las tareas que le competen a la Iglesia en esta hora de la historia. Debe lograrse, por tanto, una mutua fecundación entre la dimensión externa del testimonio eclesial y la dimensión interior de la Iglesia desde el Espíritu Santo.

Esta imbricación entre lo interno y lo externo de la Iglesia es abordada por autores como Walter Kasper como fundamento de la eclesiología de comunión, la cual es considerada desde la teología fundamental. Para Kasper, la fe en la Iglesia propia del Credo manifiesta que la experiencia creyente no puede reducirse a una experiencia individual sino que es ante todo una praxis comunitaria. En sus palabras “la fe personal del individuo significa asentir a la fe común de la Iglesia entera de todas las épocas y todos los lugares, sincrónica y diacrónicamente; es participación en el único Evangelio y comunión en la fe única”<sup>6</sup>. Esta unión de la fe individual y de la fe comunitaria se comprende fundamentalmente desde el *testimonio*, por el cual se escucha lo que otros antes de nosotros y junto a nosotros han escuchado y asimilado en sus vidas. Este testimonio es ante todo apostólico, por el que fue la comunidad primitiva quien escuchó la enseñanza y comprendió la praxis de Jesús. El Señor Resucitado es quien envía a los discípulos a anunciarla y a hacer discípulos en todas las naciones (Cfr. Mt 28,19-20).

En síntesis, estos dos planteamientos –de Pié-Ninot y de Kasper– colocan acentos en el testimonio y en la vivencia de la fe comunitaria desde la asistencia del Espíritu. La eclesiología fundamental busca reconocerse desde la fe que busca entender a la Iglesia como constitutiva de la misma y evidenciar cómo la comunión es un espacio de felicidad y realización. La *communio*, las relaciones y el encuentro constituyen por tanto el marco para pensar la eclesiología del Vaticano II que ha inspirado a Aparecida y a *Evangelii Gaudium*. Y es este marco desde el cual queremos comprender cómo la categoría “encuentro con Cristo” funda la eclesiología fundamental de ambos documentos.

<sup>6</sup> W. KASPER, *La Iglesia de Jesucristo. Escritos de eclesiología 1*, Sal Terrae, Santander 2013, 35.

### 3. El “encuentro con Jesucristo” como eclesiología fundamental de Aparecida

Sería una empresa demasiado extensa reseñar toda la eclesiología de Aparecida. En virtud de nuestro objetivo, nos limitaremos a indagar en la categoría teológica y eclesiológica del *encuentro con Cristo*, la cual hemos querido comprenderla como clave al momento de pensar la eclesiología fundamental del DA.

Buvinic define la reflexión del DA en términos de una “eclesiología discipular”<sup>7</sup>, en vistas a que “el discipulado misionero –como categoría fundamental de Aparecida– deja al creyente totalmente referido a su relación de encuentro con el Señor Jesús y a su respuesta de fe en el presente y en sus circunstancias concretas, al tiempo que sitúa esa respuesta en la necesaria dimensión comunitaria de los discípulos”<sup>8</sup>. El carácter discipular del cristianismo acontece gracias al encuentro fundacional que el creyente tiene con Jesucristo. En los Evangelios reconocemos este proceso de llamada – respuesta en varios momentos, pero Aparecida lo presenta desde el texto de Juan 1,39: fueron, vieron, se quedaron con Él (Cfr. DA 244). El seguimiento nace por una llamada, una invitación, un “*encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a nuestra vida*” dirá Benedicto XVI en *Deus caritas est 1*.

En el Discurso Inaugural (DI) de Benedicto XVI en Aparecida, se expone la clave de este encuentro. El que estamos ligados al Maestro, “conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio (...) pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida en Él supone estar profundamente enraizados en Él” (DI 3). Volvemos a encontrarnos con la centralidad del *testimonio*. Lo que los discípulos han encontrado en la vida compartida con Jesús, no puede sino comunicarse. Es una experiencia *en salida*, que manifiesta la extroversión que nace de la propia Trinidad. Así como el Hijo ha dado testimonio verdadero del Padre (Cfr. Jn 1,18), así los discípulos deben dar testimonio verdadero de lo que ha acontecido en Jesús de Nazaret.

<sup>7</sup> M. BUVINIC, “La renovación eclesiológica del Vaticano II, sus procesos de recepción y sus desarrollos hasta la Conferencia de Aparecida”, *Palabra y Razón* 1 (2012), 45.

<sup>8</sup> M. BUVINIC, “La renovación eclesiológica del Vaticano II”, 51.

### **3.1. El “encuentro con Jesucristo” como espiritualidad Trinitaria**

Si Benedicto y el DA expresan una eclesiología discipular del encuentro con Cristo, es porque Dios mismo acontece como encuentro y como relación. Esto lo expresa Benedicto con las siguientes palabras: “Dios es la realidad fundante, no es un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz” (DI 3). El Dios Trinidad, es por tanto el origen y el sentido último de la vivencia del encuentro. Entre las Personas divinas acontece la *perijóresis*, el encuentro, el vivir-juntos-en-la-diferencia. Y si este Dios Trinidad es encuentro, la revelación de sí mismo al mundo es una en clave de relación. Con esto se comprende cómo “el cristiano es un sujeto que ha recibido con gratuidad y asombro el don del encuentro con Jesucristo que ha llenado su vida de sentido. Y en el encuentro con Él ha conocido el rostro de Dios como Padre y su proyecto para la humanidad y la creación entera”<sup>9</sup>.

Si la Iglesia se comprende como *imago Trinitatis*, se nos posibilita sostener que el encuentro está sustentado en las relaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu. Dios no es una mónada, sino que acontece justamente en relaciones. En palabras de W. Kasper, “la unidad de la naturaleza de Dios se realiza concretamente en la trinidad de las personas divinas y, viceversa, las tres personas divinas existen solo mediante su diferente posesión de la única naturaleza divina”<sup>10</sup>. Y esta unidad en la diferencia ha de manifestarse al mundo y en la historia como testimonio de la *communio* que nace del encuentro con Dios en la persona de Jesús de Nazaret en el Espíritu Santo.

### **3.2. El “encuentro con Jesucristo” como superación del egoísmo**

El capítulo VI del DA enfatiza la espiritualidad Trinitaria del encuentro con Jesucristo. Esta espiritualidad, junto con afianzar la dimensión teológica

<sup>9</sup> J.L. FERNÁNDEZ, “El método de discernimiento en Aparecida”, *La Revista Católica* 1159 (2008), 223.

<sup>10</sup> W. KASPER, *La Iglesia de Jesucristo*, 401.

del encuentro, fundamenta también el sustento antropológico de lo que significa encontrarse con Jesucristo y con los otros. Así, leemos en el DA que “la experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro” (DA 240).

Lo anterior reclama una reflexión específica. La experiencia de encontrarse con el Dios Trinidad implica a su vez la experiencia de servir al otro. En otras palabras, Dios acontece en el otro, y el otro, sobre todo los pobres, nos permite reconocer la presencia de Dios (Cfr. Mt 25,35-40). Por ello, hacer teología del encuentro con Jesucristo implica lograr una antropología del encuentro con el otro que viene a superar el egoísmo. Y si seguimos la pista del testimonio, como clave de pensar la eclesiología fundamental, no hay mayor testimonio que la práctica del amor concreto con los otros. Con ello, estamos siguiendo la palabra de Juan que nos dice que quien ama a Dios a quien no ve y no ama al hermano a quien sí ve, ese es un mentiroso (Cfr. 1 Jn 4,20).

En América Latina se han dado experiencias de martirio, las cuales nos permiten actualizar la práctica del encuentro como superación del egoísmo. Hombres y mujeres que, luego de encontrarse con Jesús en la historia de la comunidad, en los espacios de cultura, en lo político, social, educativo y religioso, han hecho una opción específica por el Dios Trinidad que se manifiesta en la historia. Así, el DA sostiene que a Jesucristo “lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (Cfr. Mt 25,37-40) que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo” (DA 257). Aquí acontece una relación interesante, a saber, no es solo la Iglesia la que evangeliza con su cercanía con los sufrientes, sino que son también los pobres los que testimonian esa fe en Dios. Es por ello que el DA afirma: “cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan. En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo” (DA 257).

#### **4. *Evangelii Gaudium* y el “encuentro con Jesucristo” como recepción de Aparecida**

##### **4.1. Francisco y su relación con Aparecida**

*Evangelii Gaudium* representa una recepción interesante de algunos de los principales lineamientos eclesiológicos de Aparecida, sobre todo la conciencia misionera y evangelizadora manifestada en la *Iglesia en salida*, la alegría que el encuentro con Jesucristo provoca en el discípulo y también la dimensión antropológica del encuentro con el otro como posibilidad de encontrarse con Dios. Carlos María Galli, comenta que “el pontificado reformador y misionero de Francisco hunde sus raíces en la figura singular del jesuita Jorge Mario Bergoglio como en su arraigo en la Iglesia latinoamericana y en el proyecto misionero de la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”<sup>11</sup>. Es más, Bergoglio fue quien encabezó la comisión de redacción del documento. Por ello agrega Galli que “se puede comprender mejor a Francisco si se conoce la Iglesia de América Latina, expresada en Aparecida, y la reflexión teológica surgida en la Argentina contemporánea”<sup>12</sup>. Por su parte Antonio Spadaro, presentando EG comenta que las raíces del documento se hundan por una parte en Pablo VI –con *Evangelii Nuntiandi*– y sobre todo “en el documento de Aparecida (2007) que respira en las páginas de Bergoglio”<sup>13</sup>.

La centralidad de Aparecida en el pontificado de Francisco, se deja entrever en su palabra, testimonio y praxis. Un caso concreto queremos detallar. En su visita pastoral a Río de Janeiro con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en 2013, Francisco tuvo la oportunidad de reunirse con el Comité de Coordinación del CELAM el 28 de Julio de

<sup>11</sup> C.M. GALLI, “El amor y la alegría en *Evangelii Gaudium*”, en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La caridad y la alegría: paradigmas del Evangelio. XXIII Semana Argentina de Teología*, Ágape, Argentina 2015, 65.

<sup>12</sup> C.M. GALLI, “El amor y la alegría en *Evangelii Gaudium*”, 65.

<sup>13</sup> A. SPADARO, “*Evangelii Gaudium*. Raíces, estructura y significado de la primera exhortación apostólica del papa Francisco”, *Mensaje* 626 (2014), 19.

ese año. En su discurso, Francisco sostiene: "como ustedes, también yo soy testigo del fuerte impulso del Espíritu en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe en Aparecida, en mayo de 2007, que sigue animando los trabajos del CELAM para la anhelada renovación de las Iglesias particulares. Esta renovación, en buena parte de ellas, se encuentra ya en marcha"<sup>14</sup>. El diagnóstico de Francisco expresa lo que constituyó la *Misión Continental*, ese tiempo fuerte de renovación eclesial que colocó a nuestras comunidades en estado de misión permanente.

La misión y la evangelización, entendidas como razones últimas del ser mismo de la Iglesia, son expresadas por Francisco en su llamado a salir de la comodidad y de las limitantes propias de cada comunidad local de manera de ser capaces de cruzar el umbral que nos impide tomar contacto directo con la realidad. En vistas a esta renovación eclesial, Francisco en su discurso al CELAM, presenta cuatro pautas eclesiológicas claves para poder mantener la *fuerza pneumatológica* que ha estado inspirando a las Iglesias del continente, y con EG decimos de la Iglesia Universal. Las pautas eclesiológicas presentadas por Francisco son las siguientes<sup>15</sup>:

1. Asumir que Dios se manifiesta en el hoy de la historia y que el discipulado misionero ha de concretizar esa actualidad de Dios. La Iglesia ha de articularse en una coordenada de memoria (mirada de cómo la salvación ha venido siendo operada por Dios), de presente en la actualidad de la misión y de futuro como promesa y esperanza. El discipulado misionero comparte la tensión escatológica del ya y del todavía no, ya que está proyectado hacia Jesucristo, con quien se ha encontrado. No podemos sostener un discipulado misionero auto-referenciado.
2. La Iglesia ha de comprenderse como Esposa de Jesucristo, servidora de todos, madre, facilitadora de la fe y no controladora de la fe. En otras palabras, es la comunidad creyente la que ha de posibilitar que

<sup>14</sup> PAPA FRANCISCO, "Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Domingo 28 de Julio de 2013", en PAPA FRANCISCO, *Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo*, Espasa, Buenos Aires 2014, 414.

<sup>15</sup> Cfr. PAPA FRANCISCO, "Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM", 420-422.

los creyentes se encuentren con Jesucristo (Ver DA Capítulo VI, *Lugares de encuentro con Jesucristo*). Ha de lograrse una eclesialidad del encuentro con Jesús de Nazaret.

3. La tercera pauta eclesiológica va al centro de nuestro desarrollo, ya que Francisco considera que las dos categorías que mejor sintetizan el proyecto de Aparecida son *cercanía y encuentro*. La categoría de *cercanía* es leída teológicamente entendida por Francisco, en cuanto que el Dios de Jesús es el cercano con su pueblo, cercanía que se concretiza de manera plena en Jesús de Nazaret. La autocomunicación de Dios en la historia llega a su centro en la Palabra hecha carne. Y Dios también sale al encuentro de la vida del continente latinoamericano. Por su parte, la categoría del *encuentro*, manifiesta que es necesario comprender que así como nos hemos encontrado con Jesucristo también hemos de encontrarnos con los hermanos. Dicha dialéctica relacional marca una pauta de lo que constituye una Iglesia de comunicación y pertenencia. Francisco ha puesto acentos de manera recurrente en la cultura del encuentro como experiencia eclesial y antropológica fundante de la misión.
4. En cuarto lugar, el lugar del Obispo en la conducción de la misión de la Iglesia particular. Francisco pide que los pastores sean cercanos y que se encuentren con el pueblo que se les ha confiado para conducir, enseñar, gobernar y santificar.

## **5. Algunas pistas para pensar la recepción de Aparecida en *Evangelii Gaudium* desde la categoría de “encuentro”**

### **5.1 Encuentro con Jesucristo como superación del egoísmo**

El nombre de la exhortación EG está ligado íntimamente a la experiencia de haberse encontrado con Jesús. Así en el primer número leemos: “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y

renace la alegría" (EG 1). La alegría de la que está hablando Francisco, tiene un doble fundamento: en primer lugar es cristológica (encuentro con Cristo). Ella es su causa primera a la vez que nace como fruto del Espíritu Santo (Cfr. Gá 5,22). Esta *alegría primera* que nos viene por el encuentro que es agraciante, implica una consecuencia antropológica: salir del aislamiento, superar el egoísmo, humanizar las relaciones interpersonales.

Siguiendo la pista de la consecuencia antropológica antes mencionada, el Papa en EG 8 sostiene que "sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la auto-referencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero". Aquí se destaca una contraposición antropológica: qué hace a la persona más humana, y por ende más feliz, y qué la deshumaniza. En clave cristiana – y en vistas a la eclesiología del encuentro – lo que favorece la plenitud de la humanización es la extroversión, la *salida*. Entonces así como se sostiene que la Iglesia en salida recrea de manera verdadera el proyecto misionero de Jesús (Cfr. Mt 28,19-20), así el *ser humano en salida* actualiza la experiencia teológica del Dios que salió a nuestro encuentro en Jesús. La lógica de Dios es vivir la autocomunicación y a la autodonación constante al hombre en vistas de su salvación. Es más, la misma Encarnación es comprendida por la Iglesia desde esa lógica: "el cual por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió [del cielo] y se encarnó" (DH 125, Concilio de Nicea 325 d.C).

Por lo tanto, el hombre agraciado por Dios y convertido a la alegría gracias al encuentro con Jesucristo, debe vivir los mismos sentimientos de Cristo (Cfr. Flp 2,6) que se hizo servidor de todos dando su vida en la Cruz. La antropología del encuentro sostenida por la gracia de Dios es una que busca la *extroversión del sujeto hacia los otros*. El encuentro, por tanto, acontece como experiencia teológica, cristológica y antropológico-eclesial. A eso hace referencia el Papa cuando sostiene que cuando nos encontramos o reencontramos (conversión) con Cristo, estamos dejando que Dios actúe en nosotros llevándonos más allá de nuestros límites, viviendo con Él la dinámica de la salida y del encuentro.

## 5.2. El encuentro con el otro como exigencia de la misión cristiana

Uno de los síntomas de nuestra época globalizada es la pérdida de la referencialidad con lo comunitario. Francisco sostiene que “el individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares” (EG 67). Frente a este escenario, la Iglesia, en virtud de la dinámica teológica que comentábamos anteriormente, apuesta por la renovación de los vínculos de encuentro entre las personas de manera de anunciar el verdadero desarrollo y el sentido humano como claves de la misión cristiana.

Para hablar de las relaciones interpersonales, Francisco asume entre otros conceptos la categoría del *otro*, y sostiene que “el Evangelio nos invita a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invita a la revolución de la ternura” (EG 88). Las expresiones ‘correr el riesgo del encuentro’, ‘Encarnación del Hijo de Dios’ o ‘revolución de la ternura’, nos exigen ser fieles a la Encarnación del Verbo, de manera de volver a vivir la dinámica del encuentro. Es el Pueblo de Dios el que debe *callejear* la fe convirtiéndonos así en Iglesia en salida, en comunidad extrovertida que misiona y evangeliza anunciando el Reino, dialogando y encontrándose con el mundo y en él reconociendo y discerniendo los signos de la presencia de Dios (Cfr. GS 4.11.44).

Este encuentro ‘cuerpo a cuerpo’, fundamenta también la dimensión social y política del evangelio. Esta dimensión nos irá ayudando a superar la “psicología de la tumba” (EG 83), la cual “convierte a los cristianos en momias de museo” (EG 83), es decir, creyentes encerrados en viejas y egoístas estructuras eclesiales. El llamado a la renovación misionera y a la conversión pastoral que propone Aparecida y que es asumida por Francisco en buena parte de EG, exige de parte de los creyentes salir de sí mismos en

busca de los rostros de las periferias, de los “no ciudadanos, los ciudadanos a medias o los sobrantes urbanos” (EG 73). Debemos, pues, aprender a ser compañeros de camino con los otros.

### **5.3. La eclesiología del “testimonio” para que nuestros pueblos tengan en Jesús vida abundante**

El encuentro con Jesucristo y la dinámica del encuentro con el otro nacen de una experiencia dinámica de testimonio. Otros son los que nos contaron sobre Jesús. Le hemos creído a la comunidad apostólica y a la comunidad postapostólica inmediatamente posterior, los cuales tuvieron la experiencia del acontecimiento de Cristo y de la recepción de su buena noticia. La eclesiología del testimonio siempre es de otro. Francisco nos dice que “el verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera” (EG 266).

El testimonio debe ser una característica del misionero a la vez que representa una de las renovaciones dentro de la eclesiología fundamental (eclesiología fundamental como testimonio<sup>16</sup>) No evangelizamos anunciándonos a nosotros mismos, no es una dinámica auto-referencial, sino que anunciamos a Jesucristo que camina gracias a su Espíritu en medio de nuestra historia. La importancia de la espiritualidad y de la conciencia eclesiológica del martirio-testimonio, implica dejar que Cristo actúe a través de nuestras palabras y acciones de manera que podamos irradiar su amor salvador. Gracias a dicha irradiación graciosa, otros podrán encontrarse con Él. Es por ello que el Concilio habla de la Iglesia comprendiéndola como un sacramento, un signo visible que comunica el encuentro que ha experimentado con Cristo (Cfr. LG 1).

Este encuentro es definido por Francisco como “el encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva” (EG 264) mientras que el DA habla del testimonio de los discípulos misioneros que gracias al encuentro con Jesucristo son capaces de anunciar (evangelización y misión) a todos los

<sup>16</sup> Ver S. PIÉ-NINOT, *La teología fundamental*, 505.

pueblos la vida abundante que de Él han recibido. El testimonio está sostenido por el Espíritu Santo, de manera que ese mismo Espíritu sea el que conduzca a la verdad completa (Cfr. Jn 14,6) a los que han y hemos optado vitalmente por Jesús de Nazaret y por su proyecto del Reino de Dios.

## Bibliografía

- BERRÍOS, F., "La comunidad de discípulos misioneros. Líneas eclesiológicas de Aparecida", *Teología y Vida* XLIX (2008), 685-697.
- BUVINIC, M., "La renovación eclesiológica del Vaticano II, sus procesos de recepción y sus desarrollos hasta la Conferencia de Aparecida", *Palabra y Razón* 1 (2012), 37-53.
- FERNÁNDEZ, J.L., "El método de discernimiento en Aparecida", *La Revista Católica* 1159 (2008), 218-231.
- GALLI, C.M., "El amor y la alegría en *Evangelii Gaudium*", en: Sociedad Argentina de Teología, *La caridad y la alegría: paradigmas del Evangelio. XXIII Semana Argentina de Teología*, Ágape, Argentina 2015, 65-103.
- KASPER, W., *La Iglesia de Jesucristo. Escritos de eclesiología 1*, Sal Terrae: Santander 2013.
- PAPA FRANCISCO, "Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Domingo 28 de Julio de 2013", en *Papa Francisco: Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo*, Espasa, Buenos Aires 2014, 414-422.
- PIÉ-NINOT, S., *La teología fundamental*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2006.
- SPADARO, A., "Evangelii Gaudium. Raíces, estructura y significado de la primera exhortación apostólica del papa Francisco", *Mensaje* 626 (2014), 19-26.

Artículo recibido el 18 abril de 2016.

Artículo aceptado el 9 de junio de 2016.